



En un pueblito de La Mancha, cuyo nombre prefiero no referir, habitaba una suerte de gentilhomme de pèrtiga en percha y escudo anciano. Tenía un fiasco de caballo y un veloz can. Gustaba tomar res en el almuerzo y frijoles en la noche.

Había en su residencia una ama que pasaba cuarenta, que igual lustraba la recámara que



## SI EL QUIJOTE LO HUBIERAN ESCRITO... ... LOS QUE DOBLAN TELEFILMES

pasaba el fierro a las piyamas, una sobrina veinte años vieja, aunque miraba más joven, que lucía linda y un muy fiel sirviente, industrial hombre.

Era llamado, Quijano, Alonso Quijano, Don Quijote para los amigos.

Dióle la afición, en vez de jugar cartas o tomar licor en las rocas, por la lectura de hazañas de exitosos héroes en la ficción, lo que hacía con frecuencia pues tenía abundancia de tiempo, y que provocóle jaquecas tales que hubo de encamarse varias veces.

Un día, a las seis después me-

ridiano, Don Quijote, dando un toquido, apremió a su criado: ¡Sancho, Sancho!

—¿Me mandaba llamar? —inquirió el mucamo.

—Sí —respondióle—, he decidido que me nombres comisario, para partir a la captura de pillos y rufianes y demás malvados fuera de la ley.

—Siempre estoy presto a partir con vos —dijo Sancho (Panza para los amigos)—. ¿Estáis en una prisa?

—Correcto, partiremos mañana en la mañana. Recuerda lo que dijo Amadis: "¡Adelante!"

—"Siempre con tu señor", Jónás a los beocios, quince sesenta y tres —asintió el ayudante.

Y así dieron comienzo sus aventuras.

Esperamos que les haya gustado y tenerles con nosotros la próxima semana. Ahora aguarden un instante, que viene el comercial. Y así todo.

THE SERRY'S BOY

